

Silvia Giletti Benso

Las fronteras: horizontes de control, dominio y sufrimiento en América Latina y en el Mediterráneo

(Este ensayo salió en italiano en la revista *Human Security*, n.4 (Julio de 2017), <https://www.twai.it/magazines/sicurezza-umana-oltre-confine/>)

El concepto de “campo de guerra” teorizado por Sergio González Rodríguez, reconocido y galardonado escritor y periodista mexicano, se adapta a diseñar en formas e intensidades diferentes, aquellos ámbitos de tierra y de mar –Latinoamérica y Mediterráneo- incesantemente surcados por las odiernas migraciones. Son espacios que constituyen una especie de laboratorio de interacciones humanas donde se destacan prepotentemente y prevalentemente mecanismos de control y de dominio, comportamientos violentos y donde es posible reflexionar, desde un enfoque antropológico, sobre la dimensión humana de la migración. Se abre un vasto escenario donde se entrecruzan economía legal e ilegal, poderes políticos, poderes criminales, la ineficacia de las autoridades, la impunidad fuera de control y un Estado, como el mexicano, que opera contra la legalidad y fuera de ella, si bien simulando legalidad y legitimidad y constituyendo por consiguiente, en palabras de González Rodríguez (2014), un An-Estado que es la privación y la negación de sí mismo.

La imagen y el concepto de “campo de guerra”, en algunos aspectos, se extiende también más allá de México y reaparece en las “simulaciones” de los Estados y en esa “política del delirio” que la Unión Europea reserva a los migrantes que llegan del Mediterráneo (Sossi 2016).

Dentro de este marco, la ilegalidad es un “negocio global” (González Rodríguez 2014), la población de muchos países, marcados por fuertes disparidades sociales, se encuentra siempre más indefensa y las opciones de muchas personas se reducen de manera cruel. Muchos adhieren al crimen organizado, o viven de ilegalidad, o caen en la marginación o se ven obligados a migrar dentro o fuera del propio país. Se deja la propia tierra no solo por razones económicas sino también para huir de devastaciones ambientales, desastres naturales, hambrunas, guerras, del impacto fuertemente negativo de mega proyectos en el territorio. No debemos olvidar que los desplazados, no son solamente víctimas de determinados procesos, sino también sujetos históricos. Las estrategias, las prácticas de resistencia y supervivencia, los esfuerzos para volver a poner en marcha, dondequiera, una vida política, social y cultural propia, lo demuestran y son ejemplo, las Comunidades de Población en Resistencia en Guatemala y las Comunidades de Paz en Colombia (Lienhard 2011).

ACNUR (2016) denuncia que los desplazados en el mundo pasaron de 37,3 millones en 1996 a 65,3 millones de personas en 2015. De formas diferentes, en Europa, en el Mediterráneo y en nuestra América, para las personas migrantes, las fronteras se convierten en un instrumento de exclusión y de control de los cuerpos y del territorio.

México se diseña como uno de los corredores migratorios más vastos y peligrosos del mundo. Lo limitan la frontera norte y el muro con los Estados Unidos, severamente vigilado por la migración mexicana y por la *Border Patrol* con ayuda de helicópteros y de sofisticadas tecnologías y la frontera sur con Guatemala, controlada por agentes de policía y por militares con armas de alto impacto. En este corredor confluyen migrantes que vienen de Centro y Sur América y en estos últimos años llegan también de África, Haití, de Brasil y de Asia.

Para alcanzar la frontera con Estados Unidos, los dos recorridos principales son *la ruta de la costa* que arranca desde Arriaga, estación de salida del famoso tren de mercancías llamado La Bestia y *el corredor del Golfo* que empieza en Tenosique para luego enlazarse con otras vías de ferrocarril en el estado de Veracruz. En La Bestia viajan, hoy en número menor, los migrantes agarrados de los vagones y en el techo, corriendo grandes peligros de mutilaciones y de muerte. El aumento de las detenciones y deportaciones incrementadas por el *Programa Frontera Sur*, creado para bloquear el flujo ya en la frontera con Guatemala, causó un cambio relevante de las rutas utilizadas por los migrantes, por los traficantes de personas (polleros y coyotes) y por los que vienen del candente Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Salvador, Honduras).

A lo largo de todo el recorrido por el territorio mexicano, a los migrantes se les considera como botín de guerra para enriquecerse. Las mafias, las bandas criminales, los funcionarios públicos corruptos, los traficantes de seres humanos, los someten a todo tipo de violencia: extorsión, secuestro (con montos que van de 3 mil a 5 mil dólares que se les piden a los parientes más allá de la frontera), violaciones, tráfico de órganos, imposición a volverse sicarios o transportadores de droga y para las mujeres, la entrega a las redes delictuosas de la trata. Una violencia que lleva a una cifra altísima de víctimas: en los últimos diez años se señalan más de 10.000 migrantes centroamericanos desaparecidos. Una de las tragedias humanitarias menos documentadas del siglo XXI (Giletti Benso 2012).

Sin embargo este recorrido de muerte está salpicado por una red de refugios para migrantes gestionados por religiosos y voluntarios que vienen de todo el mundo. Son los llamados "Albergues" como el Albergue Hermanos en el Camino en Ixtepec (Oaxaca), fundado por Padre Alejandro Solalinde Guerra, uno de los más valerosos defensores de los derechos de los migrantes, en constante amenaza de muerte por haber denunciado los crímenes contra de ellos. Otro gran reto lo conduce Tomás González Castillo, fraile franciscano que fundó el Albergue para personas migrantes la 72 en Tenosique (Tabasco) a pocos kilómetros de la franja fronteriza con Guatemala. Fray Tomás sigue desafiando al Estado diciendo que "nadie es ilegal" y recordando la importancia de generar dignidad entre tanto sufrimiento e incertidumbre. Su refugio toma el nombre de la masacre de los 72 migrantes que tuvo lugar en el norte del país en 2010. La función de los Albergues no consiste sólo en dar comida y acomodo a los que llegan, sino se funda también en diferentes acciones dirigidas a diseñar nuevas identidades para que quien se encuentra en migración forzada pueda transformarse en sujeto social.

Dos ejemplos simbólicos –las masacres de Cadereyta y de San Fernando– muestran cómo es difícil para los migrantes huir de la barbarie criminal. El caso

de los 49 torsos (esto implica mutilación de la cabeza, de los brazos y de las piernas), de 6 mujeres y 43 hombres procedentes de Honduras, Costa Rica y México, hallados a lo largo de la carretera de Cadereyta (Nuevo León) en mayo de 2012. Trabajan al caso el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), peritos de la Procuraduría General de la República (PGR) y 11 organizaciones entre las cuales la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho. Tan sólo 8 hondureños han sido identificados y muchas otras familias esperan con un sufrimiento indecible sin la posibilidad de poder elaborar el duelo ni de tener la seguridad de la identidad de los restos de la víctima.

En agosto de 2010 en San Fernando (Tamaulipas), 72 migrantes centroamericanos, 58 hombres y 14 mujeres, fueron torturados y asesinados, en un rancho abandonado. La masacre se atribuye a Los Zetas, uno de los más crueles carteles mexicanos. Los Zetas dilatan su poder, tejen alianzas, se expanden más allá de las fronteras mexicanas, avanzan hacia otras regiones, atraviesan el Océano y acechan a Europa. Aquí controlan además del tráfico de droga y de armas, también el tráfico de seres humanos y están en relaciones de negocios con la mafia italiana 'Ndrangheta, que gestiona anualmente 55 mil millones de dólares en negocios criminales (González Rodríguez 2014).

Una humanidad desesperada presiona las fronteras de muchas regiones latinoamericanas y otras tantas políticas de rechazo se replican más allá del Océano. El convenio firmado por la Unión Europea con Turquía en 2016, ha llevado al cierre de la ruta Balcánica que era el corredor de entrada a la Unión Europea para las personas que huían de Siria, de Afganistán, de Bangladesh y de Iraq. Miles de personas están ahora bloqueadas, en condiciones inhumanas en Grecia y en muchas fronteras donde no hay paso; otras intentan pasar por el norte de África, para acceder a la ruta, a menudo letal, del Mediterráneo Central (Molfetta 2017).

Números ingentes de muertos y desaparecidos, llamados “nuevos desaparecidos” o *missing*, de los que nada se ha vuelto a saber, marcan también este espacio, lejos del corredor centroamericano: el Mediterráneo.

En los últimos 15 años, más de 30.000 migrantes murieron en este mar; más del 60% sin identidad. Con gran empeño en la identificación de los cuerpos está trabajando Labanof, el Laboratorio de Antropología y Odontología Forense de la Universidad de Milano (Cattaneo y D'Amico 2016).

Como en México aquí también, entre la normalidad se encuentra la barbarie tolerada por los Estados y gobiernos. Una barbarie que puede parecer menos atroz, sin derramamiento de sangre, ni mutilaciones, una barbarie que no se ve porque el agua del mar la encubre y disuelve su recuerdo. Sin embargo no menos violenta es la condición de quien muere ahogándose o ve a sus propios hijos perder lentamente la vida. Tenemos ante nuestros ojos la desgarradora escena del naufragio del 11 de octubre de 2013 en que murieron 268 migrantes, tras horas de espera por el socorro, como está documentado en el impresionante video-informe de Fabrizio Gatti en la encuesta de la revista semanal italiana *L'Espresso* del 9 de mayo de 2017.

En Europa no sólo barreras infranqueables como la serbio-húngara, sino también espacios y prácticas, justificadas para acoger, que en cambio demuestran una cultura de la vergüenza y del terror. Los Centros de identificación y expulsión (*Centro di identificazione ed espulsione, Cie*), los *Hot*

Spot, son ámbitos marcados por comportamientos híbridos, sin un concepto jurídico que los define, caracterizados por vacíos normativos. Existen luego centenares de casos aparentemente irrelevantes en que –las barreras lingüísticas, el apremio, el cansancio, quizás la superficialidad o la escasa información de quien acoge- pueden revelarse factores muy graves y decretar, por ejemplo en la Hoja Noticias (*Foglio Notizie*), el destino de un migrante que pide protección internacional (Veglio 2017). Podemos percibir aquí el eficaz concepto de “*continuum genocida*” teorizado por la antropóloga Nancy Scheper-Hugues para indicar, en los espacios sociales normativos, el realizarse de toda una serie de violencias intersticiales diarias, que quedan impunes e inclusive autorizadas por la cultura dominante y que remiten a la capacidad humana de reducir a los demás al estado de no-personas (Scheper-Hugues 2005).

En estas rutas, la muerte añade una nueva forma de frontera, una “frontera paralela” que separa al migrante de sus seres queridos y revela el impacto transnacional de la frontera (Kovras y Robins 2016) sobre las vidas de miles de migrantes fallecidos o *missing* o desaparecidos. Como marco de tantas muertes y desapariciones, queda la fuerza y la tenacidad de centenares de madres que siguen buscando a sus propios hijos. Lo hacen individualmente o reunidas en grupos como en la conocida Caravana de Madres Centroamericanas de migrantes desaparecidos, organizada por el Movimiento Migrante Mesoamericano (M.M.M.), que anualmente recorre el territorio mexicano con la inagotable esperanza de encontrar alguna huella. Desde hace cuatro años en Italia, CarovaneMigranti, la Caravana por los derechos de los migrantes, por la dignidad y la justicia acompaña simbólicamente a estas madres con el intento de tejer relaciones entre mundos lejanos y prácticas diferentes. En estos días de mayo de 2018, México está entrañablemente unido a la Caravana italiana en las personas de Marta Sánchez Soler, presidente del M.M.M. y fundadora de la Caravana de Madres Centroamericanas, y de Guadalupe Pérez Rodríguez, miembro de H.I.J.O.S. México y del Colectivo Huellas de la Memoria. Ellos viajan con nosotros de Sicilia a Túnez y luego por Italia del Norte y Francia.

Ante el rastro desmesurado de desaparecidos y de víctimas, no solamente en las rutas de migración, sino también en los territorios donde se vive, ante esos “campos de guerra” donde la desaparición forzada es instrumento de control y de dominio, es ineludible la obligación de denunciar esta barbarie.

Quiero cerrar con palabras de un gran amigo, Guadalupe Pérez Rodríguez, quien sigue persiguiendo justicia por su padre Tomás Pérez Francisco, detenido y desaparecido el 1 de mayo de 1990. Y quiero compartir su llamado.

Asumir las historias como nuestras, seguir soñando en todos los mundos posibles, “hasta que la dignidad y la memoria se hagan costumbre, hasta que las siguientes palabras se hagan realidad:

Saldrás de cualquier lugar a recibirme y abrazarme y recuperaré en ese abrazo todos los soles que me han robado” (Pérez Rodríguez 2018).

Silvia Giletti Benso

Ya docente de Lengua Española y Antropología de la Violencia en la Università degli Studi di Torino. Es miembro del Directivo del Comité Unito –América Latina y Caribe (CUALC), Universidad de Torino e integrante de CarovaneMigranti.

Bibliografía

- Cattaneo, C. e D'Amico, M. (Coord.) (2016), *I Diritti Annegati. I morti senza nome del Mediterraneo*, Franco Angeli, Milano.
- Gatti, F. (2017), "Stiamo morendo, per favore": le telefonate del naufragio dei bambini, en <http://espresso.repubblica.it/attualita/2017/05/09/news/cosi-annega-un-profugo-tutte-le-telefonate-del-naufragio-dei-bambini-1.301045>
- Giletti Benso, S. (2012), *Le frontiere messicane e le radici della violenza. La necessità di una denuncia*, en *Il divieto di tortura e altri comportamenti inumani e degradanti nelle migrazioni*, Lauso Zagato y Sara De Vido (Coord.) Fondazione Venezia per la Ricerca sulla Pace, Cedam, pp. 167-181.
- González Rodríguez, S. (2014), *Campo de guerra*, Barcelona, Anagrama.
- Kovras, I. y Robins, S. (2016), *Death as the border: Managing missing migrants and unidentified bodies at the EU's Mediterranean frontier*, "Political Geography" 55, pp. 40-49.
- Licata, D. e Molfetta, M. (Coord.), *Il diritto d'asilo. Report 2017. Minori rifugiati vulnerabili e senza voce*, Fondazione Migrantes, Roma.
- Lienhard, M. (Coord.) con la colaboración de Marília Mendes, Gloria Lorena López, Susan Gujer Bertschinger y Franziska Schmid (2011), *Expulsados, desterrados, deslocados. Migraciones forzadas en América Latina y en África*, Iberoamericana - Vervuert, Madrid.
- Murard-Yovanovitch, F. e Sartori, S. (2017), "Caccia ai migranti". *La frontiera serbo-ungherese*,
-<http://www.rsi.ch/rete-due/programmi/cultura/laser/Caccia-ai-migranti-9043687.html>
- Pérez Rodríguez, G. (2018), *México el país de las desapariciones forzadas. El horror que no cesa y la lucha de todos los días*, en Crua G., Giletti A.S., Prono, F., (Coord.), *Desaparecidos e migranti nel Mediterraneo e nelle Americhe*, Bonanno Editore, Acireale-Roma, pp. 155-164.
- Scheper-Hughes, N. (2005), *Questioni di coscienza. Antropologia e genocidio*, en Fabio Dèi (Coord.), *Antropologia della violenza*, Meltemi, Roma.
- Sossi, F. (2016), *Le parole del delirio. Immagini in migrazione, riflessioni sui frantumi, ombre corte*, Verona.
- Veglio, M. (2017), *Diritto di asilo in Italia. "Vite a rendere"*, en *Il Diritto d'asilo, Report 2017. Minori rifugiati vulnerabili e senza voce*, Licata, D. e Molfetta, M. (Coord.), Fondazione Migrantes, Roma, pp. 109-143.
- Caravana de Madres Centroamericanas:
<https://movimientomigrantermesoamericano.org/>
- Carovana per i diritti dei migranti, per la dignità e la giustizia:
<http://www.Carovanemigranti.org>
- Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho:
<http://fundacionjusticia.org/el-caso-de-49-torsos-encontrados-en-la-carretera-de-cadereyta-nuevo-leon/>